

# CRONICA DEL CLAUSTRO

---

## ESCUELA DE PEDAGOGIA

Ha sido preocupación de largo tiempo para las autoridades de la Universidad Católica del Perú, la creación de una Escuela de Pedagogía en que se formaran profesores católicos. Venciendo muchas dificultades, y merced a la cooperación decidida de los Hermanos Cristianos de San Juan Bautista de La Salle, y de un buen grupo de pedagogos católicos, el funcionamiento de la Escuela de Pedagogía este año ha adquirido notable desarrollo. La mencionada Escuela consta en la actualidad de varias secciones:

Escuela Anexa o Centro Escolar 416, con los cinco años de Instrucción Primaria a cargo de un Hermano y de cuatro normalistas elementales. El total de alumnos es de 240.

Escuela de Pedagogía, Sección Diurna. Consta de tres cursos con un total de 170 alumnos. Además de la Pedagogía, Metodología, Nuevos Rumbos de la Pedagogía, Historia de la Pedagogía y Práctica Pedagógica que, con la Religión, constituyen lo esencial del programa, se dictan clases de Legislación Escolar, Higiene Escolar, Estadística Escolar, Historia y Geografía del Perú, Biología, Trabajo Manual, Caligrafía, Educación Física y Educación Cívica.

La Sección Vespertina a la cual concurren profesores y profesoras en actual servicio en las Escuelas del Estado. Hay 90 profesores y profesoras que habiendo aprobado el primer año de Estudios en las pasadas vacaciones, optarán el diploma de Normalistas de segundo grado en el próximo diciembre. Hay 60 profesores y profesoras que cursan actualmente su primer año de estudios y se graduarán en diciembre de 1938.

Todas estas secciones funcionan en el local ubicado en la Avenida Bolivia, que reúne las condiciones indispensables de comodidad para contener este numeroso alumnado.

Sección Pedagógica de Mujeres funciona en la Residencia de las Madres Canonisas de la Cruz; actualmente se dictan los cursos correspondientes al primer año de Instrucción Media, en el que hay matriculadas 62 alumnas.

Sección Vespertina de Perfeccionamiento profesional, comenzará a funcionar en el próximo mes de junio. En esta Sección las maestras diplomadas pueden obtener el título de Normalistas.

Sección Superior, funciona en el local central de la Universidad Católica. Se dictan los cursos profesionales de Pedagogía, Metodología, Historia de la

Pedagogía y Práctica Pedagógica. Además varios de cultura general y de Religión. Son 62 alumnos y alumnas.

### EN LA ESCUELA DE PEDAGOGIA

El sábado 4 de abril a las 6 y  $\frac{1}{2}$  p.m., se realizó la solemne apertura del año de estudios de la Sección Vespertina de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Católica del Perú, que funciona en la Avenida Bolivia. A dicha actuación concurren el señor doctor Guzmán Ferrer, Jefe de la Sección Primaria y Normal del Ministerio de Educación Pública en representación del Director de Estudios y Exámenes, el R. P. Jorge Dinthilac, Rector de la Universidad Católica, el R. H. Herberto Maria, Director de la Sección Pedagógica, el cuerpo docente y los alumnos de la sección.

El Hermano Director pronunció el siguiente discurso:

Señor Director de Estudios y Exámenes:

En calidad de Director de la Escuela de Pedagogía, debo cumplir hoy un doble deber; agradeceros cordialmente, señor doctor, en nombre propio, de mis abnegados colaboradores y de los ya numerosos clientes de las Secciones Diurnas, Vespertina y Superior de la mencionada Escuela; y, en segundo lugar, poner a la disposición de las señoritas alumnas y señores maestros de la Sección de Perfeccionamiento la casa, el tiempo, las energías, la escasa ciencia y el ideal del cuerpo docente.

Son ya algunos años, señor doctor, que me cupo la suerte de conocer a usted; algunos años en que muy a menudo he llamado a la siempre sitiada puerta de vuestro despacho en el Ministerio de Instrucción; algunos años en que, apoyado por una parte en la justicia de las varias causas que he venido defendiendo, y por otra en vuestra exquisita amabilidad, la amabilidad del caballero sin tacha que sirva al público hasta el extremo límite de sus fuerzas y los inalienables fueros de la justicia, os he pedido mucho y muchas cosas, en beneficio exclusivo del magisterio peruano.

Con motivo de la creación de la Escuela de Pedagogía, vuestra intervención, siempre desinteresada y patriótica, intervención oportuna y acertada nos ha abierto amplio el luminoso camino de la legalidad mediante la atinada solución de los diversos problemas con que tropiezan todas las obras magnas en sus comienzos. Hoy, completamente claro el horizonte, desvanecida la neblina, sosegadas las aguas de la oculta bahía, debo deciros un gracias muy sincero y aseguraros de que profesores y alumnos conservaremos indeleble el recuerdo de vuestra actuación de alto funcionario del Estado en beneficio del magisterio nacional cuyos servicios habéis aquilatado con un hondo sentimiento de justicia y patriotismo.

Cumplido este primer deber, cábeme la satisfacción de saludar la distinguida concurrencia a esta apertura de Cursos: a los señores profesores - alumnos de la pasada *guerra de tres meses contra la rutina pedagógica*; a las seño-

ritas alumnas, a quienes brindamos, mis colaboradores y yó, el caudal, desgraciadamente muy limitado, de nuestra ciencia, junto con el piélagos de nuestra inmensa buena voluntad: todas y todos, los de ayer y los de hoy, los que nos dejaron admirados por su dedicación al trabajo y los que sobre estas huellas anduviesen mañana, *bienvenidos sean!*

Aprovechando de las excepcionales circunstancias en que nos encontramos, quisiera yo definir brevemente el noble objetivo de la Escuela Primaria, objetivo que los profanos no entienden, que los mismos maestros entendemos a veces muy incompletamente!

Instruir al pequeñuelo que asustadito y lloroso llama un primero de abril a la puerta de una modesta Escuela Elemental o Centro Escolar; enseñarle más o menos metódicamente a combinar las letras del alfabeto; ejercitarlo paulatinamente en el cálculo, la escritura y el dibujo; adiestrarlo en el arte del bien decir; darle a conocer, mediante la Geografía y la Historia, que tiene Patria o sea un hermoso rincón del mundo donde un día naciera... todo esto es mucho, porque es sacarle de la tétrica noche de la ignorancia y ponerlo en contacto con el mundo de los espíritus; todo esto es hacer una obra grandiosa; pero, es poco, casi nada, si consideramos lo que falta...

*El maestro debe educar.* Confieso que para mi esta palabra *educar* es la más hermosa del vocabulario magisterial, la más pletórica de sentido, la que más exalta y conmueve mi corazón de maestro! Comenzar la educación del niño de 7 años, formar su corazoncito virgen aún de egoísmos, engaños y corruptelas, ejercitar su voluntad, corregir con dulzura y caridad los nacientes desvíos, desenvolver día tras día su personalidad, orientar hacia el más allá su miradita serena y escudriñadora... ¡qué hermoso, qué sublime!

*La Escuela Primaria debe dirigir la voluntad del educando sin romperla:* disciplinar las energías o fuerzas latentes del niño, pero no subyugar a éste; apelar a la razón naciente del pequeñuelo, que debe actuar paulatinamente en la obra educacional, y no al temor servil que apoca y prepara una generación de esclavos; desenvolver armónicamente la personalidad del alumno, de acuerdo con la semilla puesta en cada individuo por el Creador, y no ceñir este desenvolvimiento a un patrón o molde único y exclusivo; formar seres aptos para la libertad que Dios ha dejado al hombre y no sujetos pasivos destinados a vivir siempre en espera de algún motor externo... Recordemos que el ideal escolar es siempre un aspecto del ideal nacional y que formar un buen alumno es formar un buen ciudadano, si la sociedad no tuerce lo que la escuela enderezó!

*Educar es promover el trabajo o actividad del espíritu del educando.* Pasó el tiempo en que el niño asistía soñoliento, mohino, mudo e inerte a las lecciones del profesor. La pedagogía quiere que este niño deje de ser pasivo o espectador indolente en la obra de la educación; quiere que hable, que pregunte, que averigüe, que, en una palabra, sea agente de su propia formación. Que, debido a su actividad personal, hábilmente encausada por su mentor, la inteligencia, adquiera perspicacia y vigor. El espíritu infantil no es un vaso que se trata de llenar hasta que rebosa, es un factor del ser humano que se desenvuelve bajo la dirección del profesor.

*Educación es formar al niño, no de afuera o desde afuera para adentro, sino por dentro.* Si bien es cierto que en la instrucción y educación hay algo de mecanicismo, lo es también que el maestro debe desechar sin misericordia cuanto tienda a hacer del alumno un autómatas: la escuela no debe domar, ni adiestrar animalillos graciosos en la ejecución de habilidades, sino levantar, perfeccionar seres racionales, capacitados por Dios para desempeñar en este mundo un papel preciso. Quiera la escuela primaria que el maestro ejercite los sentidos antes que la inteligencia; que, junto con el alumno vaya el profesor de lo conocido a lo desconocido, del efecto a la causa; que según Rousseau, que a veces acierta, el educador tenga siempre presente que son niños y no hombres los alumnos que pretende formar ¡Ojalá los maestros conscientes de su altísima misión se dijera diariamente antes de entrar a clase: "Yo soy hombre, pero mis discípulos son niños u hombres en cierne". Entonces la ingénita ligereza, la volubilidad y la inconstancia de su auditorio no le cogerían de nuevo: entonces sería el maestro padre indulgente, lazarillo abnegado, corrector cariñoso, consejero desinteresado de sus alumnos *que serán mañana hombres en la medida en que él sea hoy educado!* Cuánta pedagogía hay en esta palabra: "Puedo formar hombres a carta cabal, o también desechos de la futura sociedad!"

*Enseñar bien, aunque sea poco.* Yo respeto todos los programas, pero sostengo que los programas son para los alumnos, y no los alumnos para los programas. Dibujar pésimamente en las cabecitas infantiles mil disparatadas figuras a cuál más imprecisa; llenar su memoria de mil vaguedades, amontonar sin orden su mente nociones de todo y de nada... esto no es educar, ni siquiera instruir! Esto es echar a perder el tiempo, que pudiera ser instrumento creador; esto es malograr (palabras muy expresiva) tantos hombres de valía posibles, cuantos son los indefensos niños entregados hoy al mal pincel de un mal estatuario! Pocos conocimientos bien presentados a los alumnos para facilitarles la perfecta asimilación, les asegurarían el saber práctico apropiado a sus futuras necesidades: lo que no se digiere, no aprovecha a nadie.

Al llegar al final de mi discursito noto avergonzado que yo también he dado un paso en falso, que nada he dicho, que he discurrido en el vacío; que, aplicando cuanto he procurado compendiar en las líneas que preceden, ni yo, ni nadie entre mis benévolos oyentes lograría realizar la magna obra de la educación! He desbordado, porque hasta aquí he prescindido de Dios y prescindir de Dios, de la idea religiosa, del sublime código de los 10 preceptos del Sinaí, de la moral católica en la educación, es errar lastimosamente, es deseducar, es preparar egoístas a la familia, rebeldes a la sociedad, enemigos a la Patria! El catecismo, librito de pocas hojas; el Evangelio, legado al mundo por El que fué niño y es Dios; la sagrada efigie que recuerda al Crucificado que por los niños murió, la esperanza y el temor del más allá, el tribunal de la purificación y la mesa del banquete... he aquí las armas pedagógicas por excelencia, he aquí el secreto de la educación cabal. No hay educación posible, sin Dios o contra Dios y las generaciones que crecen sin Dios, ignorando a Dios, odiando a Dios, no se gobiernan, en el sentir de Napoleón, se ametrallan.

"Primero Dios y después vos" reza el lema de una ciudad suramericana. Hermoso lema! Traslademos a nuestras respectivas escuelas esta realidad, pon-

gamos a Dios en los programas de estudio, en la enseñanza, en la vida, en el espíritu y corazón de nuestros alumnos, y habremos cumplido la misión de regeneración que nos confían Dios y la Patria.

He dicho.

Terminado el discurso del Hermano Herberto María que fué muy aplaudido, el doctor Guzmán Ferrer, en una brillante improvisación expuso los grandes alcances que para el Estado representaban los esfuerzos que en bien del Magisterio realizaban los Hermanos Cristianos, en la Sección Pedagógica de la Universidad Católica del Perú, e hizo diversas consideraciones sobre los actuales problemas educacionales, para luego terminar expresando su más calurosa felicitación a los forjadores de esta obra. Exhortó a los maestros alumnos por el esfuerzo que realizan asistiendo a pesar de sus recargadas labores a las clases de la Sección de Perfeccionamiento Profesional.

### **VISITA DEL MINISTRO DE EDUCACION PUBLICA A LA ESCUELA PEDAGOGICA**

El señor Coronel, Ernesto Montagne, Ministro de Educación pública, realizó una visita a la Sección Vespertina de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Católica del Perú, en donde muchos maestros en actual servicio en las Escuelas del Estado, reciben clases de perfeccionamiento profesional, para poder optar el título de Normalistas. Reunidos en el Salón de Actuaciones del local en que funciona dicha sección en la Avenida Bolivia, el Hermano Herberto María, Director de la Escuela de Pedagogía, pronunció el discurso que copiamos a continuación:

Señor Coronel Dn. Ernesto Montagne, Ministro de Educación Pública.

Señores:

Tengo a mucha honra saludaros en nombre propio, de los profesores de la Escuela de Pedagogía y de los grupos de alumnos que integran actualmente esta entidad: los jóvenes de la Sección Diurna y los señores profesores y normalistas elementales de la Sección Vespertina de Perfeccionamiento. Todos a una os damos la más cordial bienvenida en esta Escuela, que es un poco nuestra, porque en ella trabajamos; que es quizá algo más vuestra porque a vos, señor ministro, se debe la iniciación de tan magna obra.

Os saludamos cual representante de la autoridad, porque, a despecho de las modernas corrientes disociadoras, cuyo lema es "Ni Dios ni amo", reconocemos nosotros al Uno y al otro y acatamos el viejo principio inscrito en el libro de la Sabiduría Divina por la mano del Apóstol de las Gentes: "Toda autoridad viene de Dios".

Os saludamos, no ya tan sólo como representante de la autoridad en general, sino como actual y digno Ministro de Educación. Después de exclamar: "Felices las naciones regidas por gobernantes íntegros", creo que en el

caso presente podemos agregar alborozados: "Feliz el Perú, cuyo mandatario en el delicado cargo de Ministro de Educación Nacional, ha llevado las eximias virtudes del hogar al elevado solio de la Administración Pública!"

Esta Escuela de Pedagogía, señor ministro, es vuestra, porque a vos debe su nacimiento a la vida intelectual; porque vos, inspirado tan sólo en los grandes intereses de la patria y desechando indignado las innobles sugerencias del egoísmo menguado, disteis amplia libertad a la Universidad Católica, para la organización de este plantel, humilde rama del frondoso árbol de la enseñanza católica superior en el Perú. Gracias, señor ministro. Tened por seguro que en esta organización, guiados por la antorcha del patriotismo y la estrella de la Religión, no hemos abusado de la confianza en nosotros depositada, hemos respetado escrupulosamente los fueros inviolables de la justicia y los inalienables derechos de la autoridad; hemos fijado la mirada hacia el bien superior de la patria peruana, madre cariñosa de los alumnos y madre adoptiva de cuantos no hayamos nacido bajo su privilegiado cielo.

La Escuela de Pedagogía, fundada sobre los roqueños principios de la Religión, *quiere ante todo formar cristianos para injertar en ellos profesores. ¿Qué es un profesor? Es un íntimo colaborador del mismo Dios en la obra procreadora de la educación; es un hombre que promueve y guía el desenvolvimiento progresivo de sus alumnos, que alumbra a los pequeñuelos a lo largo del oscuro camino de la vida, que abre las inteligencias a las benéficas luces de los humanos conocimientos, que aconseja y reprende, anima y refrena; que prepara obreros para el taller, soldados para la patria, gobernantes para la nación y herederos para la vida futura, única vida, porque siendo eterna, no admite siquiera la idea de un "después..."*

Para esto, es decir, para desempeñar la más alta misión que en la tierra quepa, para preparar brazos y cerebros al Perú de mañana, para no defraudar las esperanzas de la sociedad ¿qué necesita el maestro? Necesita ciencia, necesita método en la repartición de la ciencia, o sean buenos principios de pedagogía y metodología; necesita, más que todo, la luz de la fe, la fuerza sobrehumana que da al hombre la Religión, *la santa abnegación de quien deberá olvidarse siempre a sí mismo, para trabajar siempre en beneficio de quienes, por la corta edad, tarde mal o nunca, llegarán a reconocer los beneficios sin cuento que con mano generosa, mano que se ignora, reparte a porfía el profesor...*

Lo digo, lo escribo, lo clamo a voz en cuello: sin Religión ni hay educadores; cuando más podrá haber profesores! El hombre desorientado no puede orientar, el hombre sin ideal no puede infundir ideal, el que no domina sus instintos, no puede forjar voluntades; el espíritu extraviado por doctrinas disociadoras, no puede enseñar el amor a la patria; el que ni cree, ni practica, no puede explicar la vida, cuya finalidad no entiende, y por tanto no puede levantar al caído, ni consolar al triste; puede arrojarle un mendrugo de pan, que si bien sacia el hambre, no llena, ni satisface el corazón humano, que ansía lo infinito, que ansía a Dios... Qué bien lo dijo el poeta:

"L' homme est un dieu tombé, qui se souvient des cioux". (Lamartine....  
"El hombre es un dios caído, que se acuerda del cielo".

Señores: educar es dar Jesucristo a los niños y no lo puede dar aquel que lo relega a la condición de hombre o a la categoría de mito...

Merced a la noble iniciativa de la Universidad Católica, en la persona de su acucioso Rector, Rvdo. P. Jorge Dintilhac, para quien pido un voto de aplauso; merced a las facilidades dadas por el Ministerio de Educación, la Escuela de Pedagogía, ayer inexistente, está hoy en plena actividad. Funcionan dos secciones: la Sección Diurna, con unos 45 jóvenes aspirantes al magisterio, que inician sus labores en el pasado setiembre y que desde entonces concurren con admirable puntualidad y creciente entusiasmo a las clases que se les dictan diariamente.

La Sección Vespertina de Perfeccionamiento, formada por un centenar de profesores diplomados o normalistas elementales, que renunciando al legítimo descanso de vacaciones, descanso onerosamente comprado con diez meses de penosa lid en la arena de la educación de los pequeñuelos; que olvidando los años de servicio, la experiencia adquirida, quizá la pobreza del hogar, y sacrificando tiempo, tranquilidad, diversiones y excursiones, dedican diariamente 4 horas seguidas a la muy atenta audición de los profesores. Si quisiera yo correr ligeramente el velo del misterio, me referiría a los valientes que a la luz tenue de una lamparilla, en la silenciosa soledad de sus humildes moradas, consagran largas horas de la noche al estudio de las asignaturas del programa o a la redacción de las tesis de comprobación de la eficiencia de la enseñanza...

Cuando, señor ministro, pasando delante de este reducido salón, los contemplo silenciosos y recogidos, con el lápiz en la mano y la mente en intensa y bullidora actividad, me siento enternecido, aplaudo con ambas manos la insuperable buena voluntad y formulo votos muy sinceros y ardientes por el éxito final en la empresa, éxito que significará un pan de ciencia y metodología más para los pequeñuelos sentados mañana frente al muy estudioso alumno de hoy; un pan material más grande y más sustancioso para la madre o la hermana que suspiran hoy por el feliz coronamiento de la carrera del hijo o del hermano; un panecillo con dulce para los pequeñuelos que alegran hoy el hogar de algunos de nuestros muy dóciles alumnos del Curso Vespertino.

Perdonad, señor ministro, todo lo desacertado o extemporáneo que hubiere en mis palabras y aceptad el homenaje de admiración del suscrito por la labor de enderazamiento que realizáis en el Ministerio, y un gracias muy hondo, en nombre propio, de mis colaboradores y de los alumnos de ambas secciones de la Escuela de Pedagogía, aquí presentes, por la benevolencia con que habéis atendido a la fundación de esta modesta colmena del trabajo, del orden y de las sanas doctrinas pedagógicas y morales legadas por San Juan Bautista de La Salle, genial creador de las Escuelas Normales en el mundo, a sus 20.000 hijos espirituales, los H.H. de las Escuelas Cristianas, que oran y laboran en todos los climas y bajo todos los cielos del universo.

He dicho.